

Teresa ONTIVEROS
Júlio DE FREITAS T.

RESUMEN

La metamorfosis que vive actualmente Caracas, nos lleva a interrogarnos sobre el devenir de ésta: ¿cómo nombrarla, cómo ubicarla en el proceso sociohistórico venezolano contemporáneo? Con esta Caracas de cuatro millones de habitantes, Venezuela es diferente y son distintos y mutantes sus problemas, porque Caracas es un problema hoy en día muy difícil de enfrentar. Son incontables los elementos que conforman la vida social de un barrio. En este entretejido urbano se construyen unas urgencias de la cotidianidad, cuya complejidad, en constante ebullición, nos presenta aspectos bastante reveladores de un proceso denso y altamente enriquecedor de los modos de existencia urbana. No obstante la aguda crisis por la que atraviesa el país ha **hecho colapsar a muchos de estos territorios populares.**

En **metrópoli y territorialización popular contemporánea** tratamos de mostrar el devenir y crecimiento de los barrios en una sociedad mutante, donde podemos observar, con mucha sorpresa, el paso del barrio-pueblo al barrio-ciudad, captando cambios bruscos en la vida cotidiana de los barrios, transformaciones que no solamente se evidencian en el medio ambiente construido, sino en las relaciones humanas...

METROPOLI Y TERRITORIALIZACION POPULAR CONTEMPORANEA

«He salido de esa ciudad, asentada en un suelo pedregoso, durante el sueño narcótico de una noche y **he olvidado el camino del regreso.** ¿Habré visto su nombre leyendo el derrotero de los Apóstoles? Yo estaba al arbitrio de mis mayores y **no les pregunté, antes de su muerte, por el lugar de mi infancia**»¹.

El gran poeta José Antonio Ramos Sucre olvidó «el camino del regreso» a la ciudad. Nosotros también, a veces sentimos perdido el camino, nuestro lugar de infancia, la ciudad, Caracas, para ser más exactos, con sus cambios vertiginosos, que se han desencadenado con mayor fuerza en los últimos 30 años, y que por instantes nos desdibujan nuestra memoria espacial; nos encontramos en una ciudad perdida, capital olvidada, ¿quién iba a pensar que 60 años después del poema escrito por Ramos Sucre, íbamos a sentir el mismo desasosiego? Apenas se empezaban a percibir en la época gomecista, inicios de la modernización y urbanización del país y ya los caminos inciertos que producen los cambios acelerados, sin proyectos, son testimonios de la sociedad transhumante, nómada en historia, identidad y memoria.

No fue testigo Ramos Sucre del proceso de configuración territorial que se avecinaba en la Venezuela postgomecista, ni de los nuevos centros de actividades de producción, ni quizás de

1 / José A. Ramos Sucre.
«El Clamor» en *Obra Completa*.
España: Biblioteca Ayacucho.
1989, p. 184.

los avances irreversibles de la migración campo-ciudad, ni mucho menos del paso de» la ciudad de los techos rojos a la de los zincs plateados», pero en sus escritos, pareciera advertir, avizorar, la crisis socioafectiva del hombre en la ciudad y a ello le agregaríamos, la crisis económica, familiar, espacial, crisis sistémica del cuerpo social urbano y de la sociedad en su conjunto.

El desarrollo económico de la Venezuela postgomecista afianzado en la producción petrolera, creó un modelo de organización espacial centrado en muy pocas ciudades, en las cuales se intentaban condensar los beneficios de la renta petrolera. Pero la urbanización de ciudades como Caracas -al igual que la de otras ciudades de América Latina- no logró satisfacer las expectativas que en el modelo ideal de ciudad mantiene Occidente, ya que las ciudades modernas, al decir de Abelardo Sánchez León, se les ha entendido como «...el motor fundamental del desarrollo social, como parte del proceso de industrialización, de la ciencia y la tecnología»².

La «ciudad prometeica» en galopante urbanización sin industrialización, espacio receptor de las movilizaciones humanas, por su dinámica y aparente funcionalidad -espejismo de los primeros años del boom petrolero- comenzará a ser construida y moldeada por nuevos grupos sociales: los habitantes de los barrios, forjadores de una nueva territorialización -que más adelante nos detendremos en su conformación y vida social- no obstante estos asentamientos populares, vivirán en su propia trama y drama social, la negación de las expectativas de una «ciudad», «pujante, ordenada, moderna» -ideal de ciudad-. Caracas dejó de convertirse en el pueblo, para, compulsivamente, asimilarse a las ciudades sin rostros, sin desarrollo industrial, sin respuestas a

las «necesidades urbanas», donde todo tipo de exclusión y desigualdades sociales, conflictos y enfrentamientos, parecieran mostrarle al caraqueño de hoy, una «ciudad» ajena, extraña.

Repensar Caracas nos lleva a interrogarnos si debemos seguir refiriéndonos a ella como **ciudad**, pero, ¿cómo nombrarla, cómo ubicarla en el proceso sociohistórico venezolano? Sin ninguna limitación haremos de una reflexión de Abelardo Sánchez León la nuestra, y, parafraseando diremos: «Con esta Caracas de 1992, de cuatro millones de habitantes, Venezuela es distinta, y son distintos también sus problemas, porque Caracas es un problema, una urdimbre difícil de destejer»³.

Tímidamente bordeamos estudios más audaces que de una vez por todas se quitan las máscaras para entender a la otrora ciudad, en toda su dimensión y complejidad; conceptos como **metrópoli** se redimensionan para explicar la realidad urbana latinoamericana. En esta redefinición la metrópoli no se entiende como la deriva del griego meter (madre) y polis (ciudad): la ciudad madre, como el «...lugar de la máxima velocidad de circulación de bienes, servicios y hombres...»⁴ Muy por el contrario, ésta más bien nos recuerda aquellas metrópolis presentadas por Fritz Lang: donde lo natural es sustituido por grandes armazones metálicas, atravesadas por trenes que circulan a grandes velocidades, aviones que se deslizan a ras del suelo, ascensores que bajan hasta las grandes profundidades de la tierra, donde, no por casualidad, viven y trabajan sus obreros, pero con el agravante de que no se trata, en este caso, del producto de la imaginación de un genio del cine, sino la resulta de las improvisadas e injustas políticas sociales y económicas que han signado a las naciones del llamado Tercer Mundo.

2 / Abelardo Sánchez León.
"Lima y los hijos del desorden"
en *Repensando la ciudad de
América Latina*.
Compiladores Joge Hardoy y
Richard M. Morse.
Grupo Editor Latinoamericano.
Colección Estudios Políticos y
Sociales. 1988, p. 199.

3 / Abelardo Sánchez
León. "Lima...". *Ob. cit.*, p. 200.
El texto de Sánchez León dice:
«Con esta Lima de 1986, de cinco
millones de habitantes, el Perú es
distinto, y son distintos también sus
problemas; porque Lima es un
problema, una madeja difícil de
desenredar».

4 / Pancho Liernur.
«Réquiem para la plaza y la fábrica».
Notas sobre la metrópolis
contemporánea en América Latina.
en *Revista Nueva Sociedad*
(Ciudades) N°114, julio-agosto
1991, p.112.

La metrópoli latinoamericana de finales de siglo, no responde, a decir de los sociólogos Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez, a un paradigma de sociedad "funcional", "estructurada": "Es otra realidad, un universo diferente, difuso, ambiguo, paradójico, formal e informal, una realidad dinámica con un futuro incierto, y con una dialéctica del 'mal', destructora. Mientras más crece más se destruye, mientras más se desarrolla menos ciudad es y, sin embargo, más urbana sigue siendo"⁵.

Ese crecimiento que nos denota más urbanización, pero menos ciudad, se caracteriza por un proceso violento de **desestructuración**, que permea tanto los aspectos económicos, como sociales, políticos y culturales, y es que nuestras metrópolis se encuentran particularmente marcadas por la radicalización en el reparto desigual de la riqueza, la pobreza extrema, el desempleo, la división social del espacio, el colapso de los servicios y equipamientos urbanos, la violencia urbana. En este marco contextual de metropolización, paralelo a este mismo desarrollo, van produciéndose y reproduciéndose nuevas formas de **territorialización contemporánea** (los barrios), que, por su significado cuantitativo y social, nos obligan a detenernos en ciertas reflexiones de la implicación metrópoli y territorios populares contemporáneos; quizás, estos territorios son una muestra de la creciente «dinámica desestructurada» (Pedrazzini y Sánchez), pero, paradójicamente, nos presentan caminos bifurcados en la búsqueda de soluciones nacidas por y para estos espacios, históricamente excluidos y segregados.

TERRITORIO POPULAR: REALIDAD CALEIDOSCOPICA

«Una memoria infeliz me obligaba a permanecer cabizbajo y me

5 / Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez. *Malandros, bandas y niños de la calle. Cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana*. Caracas: Vadell Hermanos. 1992, p.25.

6 / José Antonio Ramos Sucre. «El Año Desierto» en *Obra Completa...*, ob. cit., p. 234.

retraía de contemplar la maravilla del edificio, refugio de mi desesperanza. **Había surgido en una sola noche, según la fábula de los humildes, y por un arte réprobo...**»⁶

En el contexto espacial urbano, los sectores más desposeídos comienzan a crear sus propios territorios, «en una sola noche, según la fábula de los humildes». Más importaba el terreno a ocupar, un pedazo de tierra, de espacio, que le da en definitiva al hombre un lugar en el cosmos. Así como en otros espacios se ocupó el terreno para sembrar y cultivar la tierra, el hombre popular urbano ocupó estos terrenos, para plantarse a sí mismo, como una especie de árbol que cobijará a él y a los suyos, de aquellos que por desidia o por abierta adversión, le niegan a éste un espacio en las ciudades.

Estas formaciones de territorios al interior de la ciudad (¿o de la metrópoli?), estas reapropiaciones del suelo urbano a partir de la década de los 50', nos permiten referirnos a estos espacios colectivos como son los barrios, como **territorios populares contemporáneos**⁷, nuevos espacios con una dinámica sociocultural particular, pero inmersa en la sociedad envolvente.

En estos territorios populares «...vive la mitad de la población urbana que, en parte, proviene del campo o de pequeñas ciudades venezolanas. Dicha población buscaba satisfacer necesidades fundamentales, tenía aspiraciones y llegó a la ciudad, construyendo individualmente un hogar donde vivir, colectivamente urbanizó, a su manera, el terreno que logró comprar u ocupar sin mediar permiso o pago alguno y que le sirve de base al rancho o a la casa en la que se transforma. Un

7 / Tomamos prestado las consideraciones que al respecto, hace el investigador Giairo Daghini de los barrios «italianos» o «españoles en ciertas ciudades suizas, o las «ciudades» «islámicas» o «indochinas» en París, que conforman **territorializaciones contemporáneas**, debido a las «mezclas culturales» y prácticas de estos grupos locales en relación a la ciudad. Giairo Daghini. «Projets,

memoires et territoires aujourd'hui» en *Memoire Collective et Urbanisation*. Suisse: Centre de Recherche sur le Phénomène Urbain (CREPU) et Institut de Recherche sur l'Environnement Construit (IREC). 1987.

barrio dio paso a otro. La nueva forma de ocupar el territorio, se diferencia, no sólo desde el punto de vista físico, de las otras áreas construidas en la ciudad, sino también en la manera de apropiarse jurídica y psicológicamente de un pedazo de terreno urbano(...) No es sólo el hecho constructivo, es la multiplicidad o es el sinfín de experiencias que contribuyen a transformar, transformándose continuamente. Se crean y recrean nuevas formas de sobrevivir, de defender o de mejorar el entorno»⁸.

Pero estos territorios populares se enfrentan día tras día al modelo urbano de ciudad, a las reglamentaciones urbanas que les han obstaculizado el habitar y construir sus viviendas en la ciudad.

No es nuestra intención hacer una lectura apologética de los barrios o territorios populares, pero sí mostrar cómo los sectores populares han podido, con todas las limitaciones económicas y propiamente espaciales, a través del ingenio, sacrificios y arduas batallas de todos los días, hacerse un espacio en la ciudad; en tal sentido, compartimos la tesis del sociólogo Roberto Briceño-León, quien considera que los barrios populares son una parte esencial de las ciudades del país: «Los barrios son una forma peculiar de construir la ciudad que tienen los pobres, los obreros, los que no pueden acceder al mercado de viviendas formalmente establecido. Es la manera como una capa importante de la población, **por su iniciativa y esfuerzo**, deciden contribuir a la solución de la carencia de viviendas. **Son una respuesta a un problema, a una dinámica poblacional que ha superado las posibilidades de acción del Estado** y que no pueden por sus niveles de ingreso, acceder a lo que está establecido como mercado formal de vivienda»⁹.

Los territorios populares urbanos en su dimensión socio-cultural nos muestran dialécticamente particularidades y diversidades, contradicciones y creaciones, resultan esenciales para conocer los procesos de conformación del espacio urbano. En una sociedad como la nuestra, los barrios reflejan las contradicciones y conflictos que cohabitan en la «estructura urbana». El barrio así mismo nos transparenta la **dinámica cultural**¹⁰ en que se ven enfrentados día tras día sus pobladores.

Estos territorios, como construcción colectiva de sus habitantes, representan, ciertamente, la concreción de tener acceso a un territorio, pero estos espacios populares son heterogéneos; como bien lo señala Teolinda Bolívar, son **heteróclitos**, cada barrio encierra una realidad caleidoscópica... «Tal vez la diversidad de orígenes de quienes habitan en los barrios, y su resultante: distintas percepciones del entorno, construcciones heteróclitas acompañadas de escaleras, calles, callejones y pasajes, aparentemente improvisados y leberínticos; hábitos, dialectos y hasta fenotipos diferentes, creencias mágico-religiosas divergentes e incluso antagónicas, etc., nos hagan pensar que el barrio es una arquitectura y, en general, una 'cultura del caos'. Ante los ojos de cualquier profano, el barrio podría presentarse como una inmensa masa amorfa, sin ningún orden aparente; nada más alejado de la realidad, es, justamente, esta diversidad lo que convierte al barrio en un espacio cuyo principal alimento es la **simbiosis de experiencias sociales**. En fin, un punto de encuentro para la diversidad regional y étnica...»¹¹

Son incontables los elementos que conforman la vida social de un barrio. En este entretejido urbano se construyen unas

grupos, tomar conciencia de su potencial creador, de convertirse en sujetos actores. Es porque la cultura-creación, la cultura acción son el antidominio, la no sumisión, la oposición a las ideologías en el poder, es la garantía de una sociedad de ser capaz de renovarse en lugar de reproducir indefinidamente las estructuras y las innovaciones que sirven a los intereses de los privilegiados» *Culture action des*

groupes dominés. 1988, p. 27 (traducción nuestra).

11 / Teresa Ontiveros y Júlío De Freitas «Repensando el barrio: papel del antropólogo en la rehabilitación de los espacios autoproducidos». en *Encuentro Internacional por la Rehabilitación de los Barrios del Tercer Mundo*. Caracas. Noviembre 1991, p. 6.

8 / Teolinda Bolívar. "Los barrios: nueva forma de urbanización contemporánea (Contribución a su análisis)". en *Colloque International Habitat Créatif, Culture et Participation*. Lausanne, 22-23 nov., 1990, p. 197.

9 / Roberto Briceño-León. *El futuro de las ciudades venezolanas*, Cuadernos Lagoven. Serie Siglo XXI. 1986, p.78. Subrayado nuestro.

10 / Empleamos el término dinámica cultural en el sentido que le da el etnólogo francés P.H. Chombart de Lauwe. Esta «...resulta de procesos psico-sociales y de un movimiento, que permite a los individuos y a los

urgencias de la cotidianidad, cuya complejidad, en constante ebullición nos presenta aspectos bastante reveladores de un proceso denso y altamente enriquecedor de los modos de existencia urbana. No obstante la aguda crisis por la que atraviesa el país ha **hecho colapsar a muchos de estos territorios populares contemporáneos.**

Los procesos de **desestructuración urbana**, de «metropolización conflictiva en Caracas» (Pedrazzini y Sánchez), hacen que estos «síntomas» de la crisis urbana: la miseria extrema, la violencia, el desempleo, la desnutrición, la falta de servicios, la morbilidad y mortalidad, se sienta con mayor crudeza en los barrios. Estos territorios populares, se convierten así en la «metáfora de la ciudad» (I. Pedrazzini), es decir, dentro del mismo seno de estos territorios se captan los procesos de desestructuración propios del conjunto urbano. Este proceso viene originando al interior de los barrios un sentimiento de «vergüenza social», y es cuando comienza en los mismos pobladores la necesidad de afirmar su sentido de pertenencia al lugar que los vio crecer, marco de proyectos familiares, vínculos de sangre y afinidad etc., pero también se inicia el profundo sentimiento de no pertenencia y rechazo al barrio. El barrio se debate entre la tensión y creación social, el arraigo y desarraigo, la «desorganización» y «recomposición social», las mutaciones y la recomposición de identidades¹².

Un aspecto que nos llama poderosamente la atención y que ya viene siendo estudiado con detalle en el Sector de Estudios Urbanos de la FAU-UCV, coordinado por la Arq. Teolinda Bolívar, es el referido a los Problemas de la Densificación de los Barrios Caraqueños y sus Consecuencias.¹³ Los diferentes «grados de

12 / Al respecto, coincidimos ampliamente con Alan Hayot, en su artículo «L'Ethnologie au Risque de la Ville», quien señala que las formas contemporáneas de territorialización, conforman relaciones sociales basadas en pares opuestos, pensamos que el barrio no escapa de este tipo de relación. En *Architectures et Cultures*. Marseille: Editions Parentheses. 1992, pp. 197-208.

13 / Teolinda Bolívar et al. *Problemas de la densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias*. UCV-CDCH y CONICIT, Sector Estudios Urbanos, FAU, I etapa 1991-1992, II etapa en curso. Quienes escriben este artículo, forman parte del equipo de investigación de la Arq. Teolinda Bolívar.

ocupación del espacio» en estos territorios populares, han sido el producto entre otros, de la grave y conflictiva escasez de vivienda, donde los pobres han solucionado en la inmediatez un problema a los más pobres de la ciudad. En la investigación ya citada de la arq. Bolívar se ha avanzado - y constituye un gran aporte en los estudios recientes sobre la realidad barrio- y se insiste en que la densificación de los barrios debe interpretarse «...desde la propia ciudad y en la comparación permanente entre los barrios y sectores de éstos»¹⁴.

Esta densificación nos muestra los grandes cambios habidos en los barrios, producto de los diferentes grados de ocupación del espacio, es Teolinda Bolívar quien nos habla «...hemos encontrado que los territorios constituidos por los barrios metropolitanos han sufrido un proceso de transformación que parte de la ampliación horizontal y/o vertical de las unidades habitacionales. Como en otras ciudades latinoamericanas, la familia inicial da lugar a otras que quizás encuentren más dificultad en lograr el pedazo de terreno urbano donde 'hacer rancho aparte', y entonces la 'cultura de urgencia' los lleva a cambiar el techo inclinado de la casa paterna, en piso artificial o entrepiso para el nuevo hogar que venimos de mencionar. En otros casos un patio interior o un pequeño retiro existente lo transforman en un primer hogar(...)

En el Area Metropolitana Interna de Caracas los grados de ocupación dominantes son aquellos constituidos por agrupaciones de viviendas continuas, que pueden tener 2 y/o más de 3 pisos. Estos tipos de construcciones constituyen el 65% del área total ocupada por los barrios analizados»¹⁵.

14 / Teolinda Bolívar «Rehabilitación y reconocimiento de los barrios urbanos. Su necesidad y riesgos». En *Encuentro Internacional por la Rehabilitación de los Barrios del Tercer Mundo*. Caracas. Noviembre 1991, p. 7.

15 / Teolinda Bolívar. «Rehabilitación y reconocimiento...» *ob. cit.*, pp. 8 y 9.

Pero, ¿cómo repercute la densificación en la **existencia cotidiana y vida local** de los barrios?

DENSIFICACION Y VIDA SOCIAL DE LOS TERRITORIOS POPULARES CONTEMPORANEOS

Si hacemos memoria del surgimiento de los barrios del Area Metropolitana de Caracas, podemos recordar cómo muchas familias fueron construyendo ranchos y casas dispersas. Se hablaba de estos asentamientos pobres como «caseríos», y las viviendas, todavía muy separadas entre sí, daban la sensación de tener el campo en la ciudad.

La Caracas de hoy -metrópoli- nos muestra cambios vertiginosos, sobre todo en nuestros barrios, que como ya sabemos conforman aproximadamente el 40% de la población; las viviendas disgregadas han dado paso a agrupaciones de viviendas apiñadas. Para quienes ven los barrios desde fuera, el crecimiento de estos asentamientos, en un principio resulta evidente; de unas cuantas casas, se pasa, a veces en lapsos de tiempo bastante cortos, a tantas, que hace que nos preguntemos por dónde se llega hasta ellas; sin embargo, los barrios siguen creciendo, ya de una forma invisible, no sólo para quienes no viven en ellos, sino, incluso, por obra de la cotidianidad, para quienes tienen en ellos sus hogares.

Una mirada a nuestras metrópolis, nos evidencia la dificultad de encontrar esa especie de «juramento en común», ese contrato tácito de solidaridad entre hombres reunidos en un mismo lugar, que se supone debe ser la esencia de cualquier espacio urbano. Para que la ciudad represente su papel -dice Jean Duvignaud- es

necesario que se integre un núcleo efervescente al abrigo de las murallas, de las fortificaciones que aíslan un espacio construido, una inmensurable conciencia común, que es la de un «nosotros urbano» y que no se compara con ninguna jerarquía de prestigio o de moda ¹⁶.

Quizás los primeros hacedores de barrios en nuestras metrópolis no sólo buscaban un espacio para vivir, sino también contribuir a la construcción de ese «nosotros urbano», un «nosotros» que tuvo que ceñirse, por tanta exclusión, a los límites de su barriada, y que aumentó en la misma proporción en que aumentaban estos territorios populares... Quizás nos encontramos frente a un espejo roto, frente a un nosotros fragmentado, como fragmentada está la ciudad...

Los barrios siguieron creciendo y, pese a sus carencias materiales, es posible hoy en día encontrar todo tipo de comercios y personas en su seno, Caracas, tan cosmopolita, se ha convertido en objeto de un extraño «milagro»: el de la multiplicación de las mil ciudades que tan efervescentemente alberga.

En una reciente investigación ¹⁷ hemos podido constatar los efectos de la densificación en la vida social de los territorios populares: el paso del «barrio-pueblo», al «barrio-ciudad»; ciertamente, la multiplicación de las mil ciudades se ve representada en los barrios o sectores de éstos que han ido incrementándose en la metrópoli caraqueña.

Decimos que el "barrio-pueblo" ha dado paso al "barrio-ciudad", porque ya la casa de barrio "típica" se ha ido convirtiendo paulatinamente en edificaciones que, no pocas veces, alcanzan hasta los 8 pisos, y que además, por una suerte de efecto-demostración, es aceptada como norma, entre el común de los habitantes del barrio.

16 / Al respecto, Cf. Jean Duvignaud. *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*. México: Fondo de Cultura Económica. 1990.

17 / Teresa Ontiveros y Júlío de Freitas. "Significado, proyectos y prospectivas de la densificación de las viviendas en los barrios del Area Metropolitana Interna de Caracas" (Co-responsables del subproyecto). En *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Coordinado y dirigido por la Dra. Teolinda Bolívar. SEU / FAU /

UCV-Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI). Caracas. 1993.

Las viviendas y, -por añadidura- los barrios, han crecido en la misma proporción que ha aumentado la crisis económica. En muchos casos, ya no sólo cumplen su primigenia misión de servir de techo a una familia, o de núcleo a la fuerza de trabajo que reproduce el capital; ahora hasta la propia vivienda de barrio reproduce este capital, paradójicamente, la casa de quien menos tiene puede ayudar a aumentar las riquezas de quienes tienen todo. Por una parte muchas son las familias que han ampliado horizontal o verticalmente sus viviendas para realizar trabajos -en los que, generalmente, participa una gran parte o la totalidad de la familia- para grandes empresas manufactureras, convirtiéndose en empleados sub-pagados, al margen de cualquier beneficio laboral, la muy conocida «maquila»; por otra, a través de créditos, otorgados por la banca hipotecaria, para ampliaciones de vivienda. Muchos son los argumentos que se han dado a favor de la labor «altruista» de estas instituciones, no obstante, dicho altruismo no está del todo claro, máxime si es la capacidad de pago, y no una comprobada razón para dicha ampliación, lo que prela, generalmente para el otorgamiento de tales créditos, no importando, incluso, las repercusiones sociales y ambientales que éstas pueden acarrear.

El alquiler ha sido también una de las grandes causas de este crecimiento en los barrios. Ante la urgencia de entradas económicas, muchos propietarios de vivienda en los barrios, han optado por ampliar éstas, para rentar desde cuartos hasta apartamentos completos; obteniendo ingresos, por un lado, y «solucionando», -a veces sin saberlo- la carencia de otras familias por el otro. Aunque, en honor a la verdad, no siempre son las mejores condiciones, o como decimos los antropólogos, no siempre son tan recíprocos tales intercambios.

Los barrios van creciendo y, a pesar de que allí habitan muchos «hacedores de viviendas», también se pueden conocer muchas limitaciones del quehacer constructivo; máxime cuando las movilizaciones y desplazamientos de familias entre barrios, hace que la vivienda habitada en la actualidad se le desconozca su historia y modalidad constructiva, y las fallas estructurales se vayan acrecentando y repitiendo cuando surge la necesidad apremiante de un segundo, tercer y hasta más pisos ¹⁸.

Ya comienzan a vislumbrarse los efectos de la ocupación de todas las parcelas y la verticalización de las viviendas en los barrios, en los modos de existencia, en la cotidianidad y las relaciones humanas: los conflictos, la indiferencia, el individualismo; asimismo los problemas de ventilación, iluminación, humedad, ruidos, contaminación, enfermedades respiratorias van incrementándose. En la investigación "Significado, Proyectos y Prospectivas de la Densificación de las Viviendas...", anteriormente citada, decíamos al respecto: "...observamos los cambios bruscos en la vida cotidiana de los barrios (...) en otras investigaciones tanto nacionales como internacionales y por investigaciones propias(...) siempre se ha resaltado que, a pesar de las carencias físicas (servicios, equipamientos), los barrios han mantenido altos grados de solidaridad, redes de vecinajes muy estrechas, una existencia cotidiana más cercana a la vida rural en cuanto a la amistad y lazos de compadrazgo y paisanajes subyacentes. Nos encontramos que los barrios han sufrido muchas transformaciones, que no solamente se captan en el medio ambiente construido, sino en las relaciones humanas(...)" ¹⁹

El barrio asume las características de ciudad en su interior: comercios, 75

18 / Cf. Iris Rosas.
"Consecuencias sísmico-estructurales de la densificación en los barrios". (Responsable del Subproyecto). En *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Coordinado y dirigido por la Dra. Teolinda Bolívar. SEU / FAU / UCV-Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI). Caracas. 1993.

19 / Ontiveros y de Freitas. "Significado, proyectos..." , *Ob. cit.*, p. 196.

peluquerías, farmacias, talleres mecánicos, bodegas, licorerías, lavanderías, centros mágico-religiosos..., pero de una ciudad minusválida y excluida, cuando observamos la falta de servicios, equipamientos, proyectos generales, que permitan disfrutar de una calidad de vida más digna.

Queremos ser enfáticos y señalar que estos procesos que viven los territorios populares apenas se inician, pensamos que el barrio en general «...sigue guardando y manteniendo una relación empática entre sus miembros, la cultura del auxilio mutuo se mantiene, la solidaridad ante el desalojo, la muerte, el nacimiento, el amigo de la esquina, la risa y el saludo afable, pero, paralelamente, se van originando otros elementos muy propios de la vida urbana, **sin tiempo para la amistad y la solidaridad**»²⁰.

Nuestra tarea es alertar sobre las transformaciones que se vienen observando en relación a la percepción del espacio popular. Creemos y lo decimos convencidos, que los barrios deben disfrutar de una buena calidad de vida y recuperar aquellos referentes que como **creación colectiva** los han caracterizado y permitido conquistar un espacio en la ciudad. Hoy en día, estamos a tiempo de impedir que los barrios pierdan sus historias constructivas y memoria como grupo.

Estudios actuales realizados en Venezuela desde la arquitectura, destacan el valor espacial, el uso creativo del territorio, por parte de los habitantes de los barrios. La arquitecta Mildred Guerrero, en una investigación muy reciente, resalta: «En la ciudad formal (...), la vida cotidiana doméstica de cada familia transcurre de las puertas de su vivienda hacia adentro. El espacio urbano que circunda las casas o edificios carece de la calidad, la escala, la

animación, el control, el mobiliario urbano, que lo hagan apropiado para acoger las relaciones humanas cotidianas y se utilizan normalmente sólo como espacio de circulación y acceso. Los patrones de diseño urbano y arquitectónico que han seguido nuestras ciudades y conjuntos de viviendas no contemplan la existencia de espacios de esa naturaleza, sino sólo de otros espacios de mayor escala como plazas, parques, bulevares, etc., alejados de nuestras viviendas y que sólo podemos disfrutar ocasionalmente. En las zonas de barrios que estudiamos, en cambio, no existen parques ni plazas ni bulevares, pero existen por doquier y en estrecha relación con el interior de las viviendas, esos pequeños espacios urbanos muy bien definidos y animados por la variedad y textura de los volúmenes que los conforman, la riqueza que les dan las perspectivas cambiantes y los desniveles, y llenos de escalones y muros que funcionan como el mejor mobiliario urbano: techos, patios, callejones, escaleras. Espacios donde es muy placentero sentarse a conversar, tender la ropa al sol, jugar o simplemente ver el cielo o el paisaje»²¹.

Cita como la precedente nos invita a corroborar, que no estamos ante la presencia de estudios nostálgicos, todo lo contrario, la significación que tiene el espacio social en los barrios, es importante destacarla. Nuestras opiniones no intentan hacer apología de los territorios populares contemporáneos, sólo creemos que es necesario **reconocer** al barrio como parte de ese «nosotros urbano». Reconocer al barrio en la metrópoli implica asumir con sus habitantes los retos de la rehabilitación integral, resolver los problemas de gran magnitud (servicios, equipamientos, proyectos de diseños y construcción, trabajo, educación, salud, cultura local etc.). Resolver con los pobladores y para los pobladores.

21 / Mildred Guerrero
«El diseño resultante de las edificaciones en las agrupaciones que conforman. Soluciones y problemas», (Responsable del Subproyecto). En *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Coordinado y dirigido por la Dra. Teolinda Bolívar. SEU/FAU/UCV-Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI). Caracas 1993, p. 102.

20 / Ontiveros y De Freitas. «Significado, proyectos...», *Ob. cit.*, p. 196.